

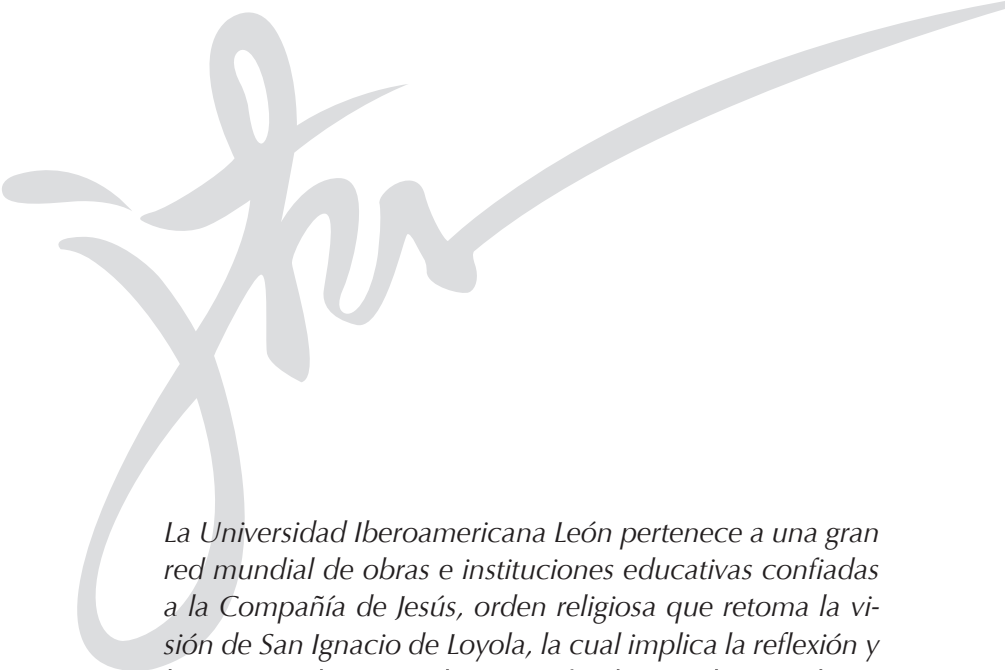
LA UNIVERSIDAD IGNACIANA

Su identidad



LA UNIVERSIDAD
IGNACIANA
Su identidad

Cuerpo Educativo Ignaciano Ibero León
Junio 2011



La Universidad Iberoamericana León pertenece a una gran red mundial de obras e instituciones educativas confiadas a la Compañía de Jesús, orden religiosa que retoma la visión de San Ignacio de Loyola, la cual implica la reflexión y la vivencia de varios elementos fundamentales. En el presente documento el Cuerpo Educativo Ignaciano presenta siete de ellos, que a su juicio son esenciales en nuestra labor universitaria.

HUMANISMO DE INSPIRACIÓN CRISTIANA

La filosofía de la Universidad Iberoamericana se fundamenta en un humanismo integral de inspiración cristiana. Su concepto de persona es el de un ser que se hace a sí mismo, y opera su propia realización. En este sentido educarle es fomentar la actuación por medio de la cual, como agente de su propio desarrollo, tienda a lograr la más cabal realización de sus potencialidades.

La Universidad, insertada en el Apostolado Intelectual de la Compañía de Jesús, pretende que su acción cultural in-

cida en esa corriente vital de crecimiento de modo que los valores y la adquisición de conocimientos que ella promueve se integren en el proceso básico por el que el hombre y la mujer se hacen a sí mismos.

Es importante comprender que nos referimos a la totalidad del hombre y la mujer, por lo que toda la actividad educativa de la UIA tiene como fin el desarrollo de la persona integral y de las actitudes que la llevarán a ser creativa, crítica, libre, solidaria, abierta a la trascendencia, afectivamente integrada, consciente de la naturaleza de su actuar.

COMPROMISO SOCIAL

El servicio de la fe y la promoción de la justicia¹ nos llevan a unir esfuerzos con quienes buscan la paz, la justicia y la fraternidad. La Universidad ignaciana comparte estos valores y da voz a quien no la tiene. Buscamos ser no solo un signo de esperanza, sino también un factor de transformación de la realidad.

Por ello, una universidad ignaciana contribuye a la formación de hombres y mujeres para y con los demás, con competencias personales, profesionales y sociales que los orienten a actuar con un sentido humanista y reflexivo, pero sobre todo buscando siempre la justicia social y la reivindicación de los más desprotegidos.

Cualquiera que sea el ámbito laboral o profesional en que se ubiquen, nuestros estudiantes deben ser capaces de tomar decisiones con un profundo sentido de justicia, a

¹ Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, 1975. Decreto 4, # 2

partir del análisis crítico de la realidad, en el marco de un humanismo de inspiración cristiana.

El quehacer y la gestión educativa fomentan la reflexión en torno a temas propios de nuestra compleja realidad contemporánea, a la luz del humanismo cristiano. De la misma manera, se apoya la vivencia de una espiritualidad al estilo ignaciano para lograr una fe firme, crítica y viva.

INSERTOS EN UNA REALIDAD

En estos tiempos donde la lógica que impera en el planeta es la del mercado y del utilitarismo, todo el quehacer que se lleva a cabo en una Universidad Ignaciana, concretamente las actividades que engloban sus tres funciones sustantivas (a saber: docencia, investigación y extensión-difusión) y todos sus procesos de gestión, deberán ejercitar su memoria y su conciencia histórica, además de estar en sintonía con los signos de su entorno inmediato.

No podemos entender a la Universidad Ignaciana desvinculada del estudio y del análisis de la realidad, sobre todo de la realidad de los menos favorecidos. Así, los resultados de dichas reflexiones se traducen en propuestas académicas, concretas y viables, para “transformar la realidad” en la que está inserta, siempre procurando “mover” el corazón de los otros para construir un futuro con hermandad, armonía y justicia, a la luz de los valores evangélicos.

El compromiso con la verdad y la responsabilidad que implica “transformar la realidad” deberá acompañarse siempre del binomio “contemplación – acción”, el cual invita a alinear nuestras mociones y reflexiones más profundas

con nuestra praxis; esto es, apasionados por Dios y al mismo tiempo insertos en el mundo.

FE, CIENCIA Y CULTURA EN LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Una de las características de las Universidades con carisma ignaciano es el diálogo de Fe, Ciencia y Cultura. Este diálogo se produce entre los valores fundamentales del Evangelio y las formas de vivir, de pensar y de sentir que constituyen la cultura.

Es la reflexión sobre el saber y el quehacer humano que promueven la dignidad de la persona, la comunidad sobre el individualismo. Es la búsqueda de nuevos caminos que integren al ser humano como persona y en colectivo, en oposición a todo aquello que deshumaniza; es la búsqueda de nuevos caminos en donde converjan los saberes, las diversas culturas, las formas de actuar y los principios del Evangelio; es la búsqueda de la justicia, la promoción de la fe y la interacción humana, basadas en el compromiso y respeto por el otro. Es la reconsideración de la relación entre la fe y la ciencia en la búsqueda de la verdad.

ESPÍRITU DE BUSCAR LO MEJOR (EL MAGIS)

San Ignacio de Loyola pretende un desarrollo completo de la persona humana, insiste en el Magis, el más, la mayor gloria y servicio de Dios.

Así, en la educación, nos pide aspirar a algo que sobrepasa el adiestramiento y el saber que normalmente se encuentran en el buen estudiante. El Magis no se refiere sólo a lo académico, sino también a la acción; implica nuevos desafíos que encarar. Nuestra formación incluye experiencias que nos hacen explorar las dimensiones y expresiones del servicio cristiano como medio para desarrollar nuestro espíritu de generosidad, la búsqueda del bien más universal.

Nuestra Universidad incorpora este rasgo de la visión ignaciana en programas de servicio que empujan al alumno a experimentar y poner a prueba su asimilación del Magis, eliminando el conformismo y la mediocridad, a través de la comprensión, la acción y el compromiso.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

El mejor modo para conocer y apropiarse de la espiritualidad que caracteriza a la Compañía de Jesús lo encontramos en la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

Los ejercicios espirituales son una experiencia para examinar la conciencia, meditar y orar: preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas; buscar y hallar la voluntad de Dios; encontrarse a sí mismo y al sentido de la vida. Constituyen un instrumento eficaz para predisponer la experiencia de la relación amorosa con Dios, crear la solidaridad fraterna y propiciar la responsabilidad con la creación.

Como universidad ignaciana los ejercicios espirituales representan una metodología fundamental para la gestión

del proyecto de universidad que se quiere, por lo tanto están presentes en la experiencia educativa misma de toda la institución.

DISCERNIMIENTO

Discernir es diferenciar, comprender, reconocer, es un proceso por el cual nos hacemos consciente de nuestro actuar y podemos acercarnos a la verdad sin engañarnos, sin justificarnos, sin negarnos, cuyo resultado debe llevarnos a un actuar congruente con los principios y valores universales.

El discernimiento ignaciano, es una herramienta que tiene su origen en el pensamiento y la espiritualidad de Ignacio de Loyola. Por este camino, las Universidades Jesuitas vamos construyendo una forma de proceder propia que exige a alumnos, docentes y administrativos un alto nivel de sensibilidad y conciencia personal y colectiva sobre las realidades que vivimos y deseamos transformar.

En un mundo donde los vertiginosos avances tecnológicos y culturales nos llevan a continuos dilemas éticos ante el cuidado del ambiente, la salud, las expresiones sexuales, la ética de los negocios, la pobreza y el hambre, el discernimiento se vuelve una herramienta fundamental para optar por la construcción de un mundo más justo, más humano, más armónico.

Como institución de educación superior, el discernimiento ignaciano nos da un carisma particular de gestión, que nos impulsa a una permanente cercanía con la realidad, a evaluar nuestras tareas y creaciones, pero sobre todo a

orientar nuestra acción en favor de los menos favorecidos y a dar vida a los valores cristianos de fraternidad, solidaridad, justicia y libertad.

Estos son algunos textos en los que se inspiró el documento y cuya lectura recomendamos:

Atilano González Candia, Jorge, S.J. *La identidad del joven ignaciano*. México: Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, Vocaciones Jesuitas.

Brackley, Dean, S.J. (2003). *La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Kolvenbach, Peter-Hans, S.J. (2001). *Identidad, espiritualidad ignaciana y universidad*. Reunión internacional de rectores/ presidentes de universidades de la Compañía.

López Calva, Martín (2007). *Contemplación y acción o: ¿cómo conciliar misión y microchip?* En De Regil Vélez, José Rafael (coord.) y López Calva, Martín (coord.) *En la apuesta por el ser humano: Humanismo cristiano y humanismos del siglo XX*. México: Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 101-123.

Sosa A., Arturo, S.J. (2009). *La Congregación General 35 y las universidades jesuitas*. Venezuela: Universidad Católica del Táchira. XVI Asamblea General de AUSJAL.

Velasco, Rafael, S.J. (2009). *La CG 35 y el apostolado intelectual*. Argentina: Universidad Católica de Córdoba.